

Semana
Santa
2024



@ARQUIBQTO
Arquidiócesis de Barquisimeto



Triduo PASCUAL

SUBSIDIO



Triduo PASCUAL

JUEVES SANTO | LOS AMÓ HASTA EL EXTREMO

Con la Misa de la Cena del Señor, comenzamos la celebración del Triduo Pascual de la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Como expresa la oración colecta de hoy, para que, del banquete eucarístico confiado por el Señor a su Iglesia, “brote para nosotros la plenitud del amor y de la vida”.

Nos disponemos por tanto a iniciar los misterios de nuestra redención. Comenzamos en el cenáculo, donde por primera vez Jesús parte el pan, signo de su cuerpo, que nos lo ofrece como alimento de vida eterna. El lugar en el que nos da a beber la copa de vino, con la que sella la Nueva Alianza, sacramento de su sangre que derramará en la cruz para el perdón de nuestros pecados.

Escucharemos de sus labios que nos ha

amado hasta el extremo de entregar su vida por nosotros. Con el lavatorio de los pies, nos dará ejemplo para que, cuantos creemos en Él, lo sigamos generosamente sirviendo a los demás.

Animados por el amor y fortalecidos por el alimento eucarístico, el Viernes Santo estaremos a su lado en el calvario junto a la cruz y, en la Vigilia Pascual, la gracia de su resurrección nos empujará a ser sus testigos con una vida renovada.

EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 13, 1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro, y este le dice: Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?. Jesús le replicó: Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde. Pedro le dice: No me lavarás los pies jamás.

Jesús le contestó: Si no te lavo, no tienes parte conmigo. Simón Pedro le dice: Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dice: Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos. Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: No todos estáis limpios. Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.

REFLEXIÓN

Jesús, consciente que su fin está próximo, se dispone a vivir su especial Pascua. El momento elegido es la celebración de la Pascua judía en la que se conmemoraba la liberación de la esclavitud del antiguo Egipto. La ocasión escogida no es casual, por el contrario, es la celebración del acontecimiento más decisivo de la fe de Israel. El hecho histórico en el que experimentó cómo Dios, al escuchar su clamor y liberarlo de la opresión, era fiel a la Alianza establecida con los padres. Celebrando cómo Dios había salvado antiguamente a su pueblo, Jesús nos dejará el

memorial eucarístico de su vida y entrega hasta la muerte. El sacramento que actualiza y rememora el misterio de nuestra salvación definitiva.

Celebrar la Cena del Señor no puede reducirse a un simple cumplimiento de un precepto eclesial. “Haced esto en memoria mía” implica la decisión personal de querer repetir este memorial de entrega y servicio a los demás en forma sacramental y vital. Jesús nos dio ejemplo tomando la función propia del esclavo para que también nosotros nos dispongamos a lavarnos mutuamente los pies por amor. La cruz de Jesús, asumida por amor, nos redime. Es el amor desinteresado, que busca el bien y la felicidad del otro, que no es egoísta, que perdona y se reconcilia, que es capaz de renunciar y sacrificarse por los demás, es a lo que estamos invitados los seguidores de Jesús y lo que puede salvar al mundo.

VIERNES SANTO | AQUÍ LO TENÉIS

La narración de la pasión de Jesús según San Juan es muy rica en matices. Destacamos una escena especial: “...y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo: aquí lo tenéis”. He aquí al hombre que lleva consigo el dolor de cada uno de nosotros, sus hijos. Ningún sufrimiento,

ni el más escondido del último de los hombres, le es ajeno. Ningún sufrimiento es inútil, ningún sufrimiento se pierde; he aquí al hombre que asume y da sentido a lo que la humanidad siente y padece.

**ESTE DÍA SE LEE LA PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR
JESUCRISTO
SEGÚN SAN JUAN 18, 1 — 19, 42**

REFLEXIÓN

Cuántos acontecimientos de dolor y sufrimiento; cuántas guerras y enfrentamientos bélicos, cuántas muertes sin sentido, cuántas familias rotas, cuántos futuros rotos, cuánta humanidad perdida y destrozada. Por qué tanto cuerpo roto. Por qué tantos niños muertos por falta de alimento. Por qué tanta soledad de los ancianos. Por qué tanta mujer violada. Por qué tanta explotación, humillación, calumnia, masacres, pobreza y desencanto. A Dios quiero hacer mis réplicas, como Job siglos antes, apretando los puños, replicaba a Dios y sólo con Él quería hablar. Y de Dios pretendo una respuesta; Él debe rendir cuentas, está obligado a facilitarme explicaciones. Dios debe justificarse. Pero Dios no responde como yo quiero que lo haga; Dios no entra en este juego.

Y eso que Dios hace es muy propio de un padre que ama sin límite; es algo locamente divino pues viene a compartir y a participar de nuestra condición con un claro deseo: tomar

sobre sí nuestro sufrimiento. Esta es la Cruz y su sentido; una señal, un signo, un sacramento del sufrimiento de la humanidad. Y a Dios se le desgarró el corazón; y esto es así, porque los cristianos creemos y sabemos que Dios tiene corazón. “Aquí lo tenéis”; “he ahí al hombre” que hace posible el camino a Dios desde la Cruz que salva y redime todo lo que parece estar perdido a los ojos de la humanidad. El mismo evangelista Juan que hoy nos narra la pasión de Jesús, él mismo nos anunciará a gran voz y con gran sobresalto que la losa del sepulcro estaba quitada y que Jesús nos muestra un nuevo éxodo de vuelta a la vida.

SÁBADO SANTO | NO ESTÁ AQUÍ. HA RESUCITADO

Esta noche estamos todos enviados a compartir la gran noticia: ¡Jesús no está en el sepulcro, ha Resucitado! Hay que compartir con la comunidad, con la familia, con los amigos, con todo el mundo. La fuerza del resucitado nos empuja y anima a compartir nuestra fe en el Dios de la vida.

EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 16, 1-7

Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir

el sol, fueron al sepulcro. Y se decían unas a otras: “¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?”. Al mirar, vieron que la piedra estaba corrida, y eso que era muy grande. Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y se asustaron. Él les dijo: No os asustéis. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? No está aquí. Ha resucitado. Mirad el sitio donde lo pusieron. Ahora id a decir a sus discípulos y a Pedro: Él va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, como os dijo.

REFLEXIÓN

¡Esta noche es la más luminosa de todas las noches del año porque Jesús de Nazareth ha resucitado, en verdad, ha resucitado!

Las variadas lecturas que hemos proclamado y escuchado esta noche quieren guiarnos por el sendero de Dios, quieren indicarnos un proceso pascual, es decir, quieren conducirnos al encuentro con el Resucitado, con el portador de la Vida Nueva, que se nos ofrece gratuitamente, por pura misericordia y amor de Dios. No solo las lecturas, sino toda la liturgia: el fuego, la oscuridad, las luces, las campanas, los cantos, el aleluya, el agua, la renovación de las promesas el sacramento del bautismo, etc.

Celebrar la Vigilia Pascual es aceptar y proclamar que la muerte no tiene la última palabra, que la injusticia no tiene la última

palabra, que el dolor y el sufrimiento inocentes no quedan en vano. Esta noche debemos estar alegres, contentos, dejar que nuestros corazones sean invadidos por la alegría que da el Señor. En un mundo lleno de malas noticias, que parece rumbo a la deriva y sin señales de mejoría, los cristianos una vez más, creemos que la Vida en abundancia está con nosotros, que Dios no se ha quedado en la tumba, que la fuerza del Resucitado es capaz de transformar nuestras vidas y nuestro mundo. Así como las mujeres que fueron al sepulcro a buscar a Jesús, escucharon la voz del joven vestido de blanco, también nosotros hoy necesitamos volver a escuchar las mismas palabras: “no se asusten, no está aquí. Ha resucitado”.

Por otro lado, es importante volver a nuestra Galilea, a aquel lugar donde empezó todo, donde fuimos llamados y elegidos, a aquel momento donde hemos sentido la voz del maestro que nos llamaba para seguirle. Todos tenemos nuestra Galilea. En momentos de crisis, de muerte y tristeza, hay que volver a Galilea, solo allí podremos redescubrir la presencia del resucitado.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN | ENTRÓ... VIO Y CREYÓ

¡Hoy es el gran día! El domingo más importante del año para nosotros los

cristianos. Este domingo da sentido a todos los demás domingos del año. Es el tercer día del Triduo Pascual y el primero de la cincuentena. Hoy cabe solo una exclamación que se debe oír en todo el orbe: ¡Aleluya, Jesucristo ha resucitado!

EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 20, 1-9

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto”. Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

REFLEXIÓN

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos

ofrece un bellissimo testimonio de cómo vivieron los primeros cristianos su fe en Jesús resucitado. En efecto, la comunidad de los discípulos es la comunidad del resucitado. Solo desde la experiencia pascual se puede atisbar lo que fueron estas primeras comunidades que salieron a dar testimonio de Cristo resucitado de entre los muertos. Ellos son testigos verdaderos del acontecimiento que anuncian.

La resurrección de Jesús es la fuerza y el poder que nos hace capaces de ser evangelizadores y testigos de la presencia de Dios en medio de nosotros. La alegría de la Pascua debe ser la fortaleza para todo el año, para cada día. No en vano el Papa Francisco denominó a su primer documento: la alegría del Evangelio. En la Iglesia, necesitamos dar testimonio de la alegría del Evangelio, de la alegría de la Pascua, de la alegría de sabernos amados y redimidos por un Dios que nos ama infinitamente.

¿Cómo estoy viviendo la Pascua? ¿Puedo experimentar la alegría pascual? ¿Me siento testigo de la Resurrección o aún no asumo mi identidad discipular más profunda?

¡Feliz Pascua de Resurrección!